

GUERREROS HISTÓRICOS, HÉROES ÉPICOS Y PERSONAJES DE FICCIÓN: EL OTRO LEGADO DE ALFREDO EL GRANDE

Trinidad Guzmán González
Universidad de León

RESUMEN

El artículo estudia a tres de los descendientes del rey Alfredo el Grande de Wessex como guerreros históricos y héroes épicos: sus nietos Æthelstan y Eadmund y, sobre todo, su hija Æthelflæd, «Señora de los Mercianos», con una atención especial a la contribución de esta última en la lucha contra los invasores vikingos y la formación de la nación inglesa. También se estudia su carácter de héroes épicos, tomando como modelos las figuras que aparecen en la poesía épica anglosajona, en particular, *Beowulf* y *Judith*. El estudio lo completan unas breves notas sobre obras de ficción que incorporan estos personajes históricos.

PALABRAS CLAVE: Inglaterra anglo-sajona, poesía épica, mujeres, vikingos, ficción.

ABSTRACT

This article considers three of King Alfred's descendants as warriors and epic heroes: his grandsons Æthelstan and Eadmund, and his elder daughter Æthelflæd, «Lady of the Mercians», with particular attention to the latter, and her contribution to the fight against the vikings and the ultimate shaping of England as a nation. Their characterisation as epic heroes departs from the models in Anglo-Saxon epic poetry, especially *Beowulf* and *Judith*. Some brief notes on fiction works of various kinds dealing with Alfred the Great and his descendants complete the study.

KEY WORDS: Anglo-Saxon England, epic poetry, women, Vikings, fiction.

INTRODUCCIÓN

El concepto de Inglaterra, al menos tal y como hoy lo entendemos, no puede decirse que existiera en la época en la que gobernó Alfredo el Grande (871-899), por mucho que *Angelcynn* («el pueblo, la nación de los anglos»), *Englisc* («lengua inglesa») y *rex Anglo-Saxonum* («rey de los anglo-sajones») fuesen términos empleados por el propio rey¹, por ejemplo en la carta-prefacio a su traducción de la *Cura Pastoralis* de San Gregorio Magno, enviada a varios obispos, y que constituye una especie de justificación programática de su reforma educativa²: «Swæ clæne hio

wæs oðfeallenu on Angelcynne ðæt swuiðe feawa wæron behionan Humbre ðe hiora ðeninga cuðen understondan on Englisc oððe furðum an ærendgewrit of Lædene on Englisc areccan; ond ic wene ðætte noht monige begiondan Humbre næren». («Tan completa era la decadencia del conocimiento entre el pueblo de los anglos que había muy pocos a este lado del Humber que fueran capaces de entender los oficios divinos en inglés o incluso traducir una carta del latín al inglés; tampoco creo que hubiera muchos más allá del Humber».)

La historia de las palabras es, empero, curiosa en ocasiones, y, siempre, reveladora. A principios del siglo VIII, Beda el Venerable describe la penúltima invasión de la isla de Gran Bretaña en los siguientes términos³: «Aduenerant autem de tribus Germaniae populis fortioribus, id est Saxonibus, Anglis, Iutis.» («Habían llegado, sin embargo, de entre las tribus más valientes de Germania, esto es, de los sajones, los anglos, los jutos».) En esta cita, una de las más conocidas de la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, se mencionan tres tribus germánicas continentales. Unos mil quinientos años después, el nombre de los jutos se ha difuminado en la larga historia de la isla. El de los sajones se conserva en el compuesto «anglo-sajón» para referirse, por un lado, al período y a la lengua (esto último, no sin controversia por parte de los lingüistas) anteriores a la última invasión de la isla por parte de Guillermo de Normandía en 1066; por otro, al enorme ámbito cultural de nuestro tiempo que hunde sus raíces en ese período y en esa lengua. Por lo demás, tenemos que Inglaterra (*Engla-land*, que significa, literalmente, «la tierra de los anglos») es sólo una parte (la más rica y la más grande, ciertamente) de las que forman el Reino Unido de la Gran Bretaña, pero su nombre y su gentilicio son empleados constantemente fuera de la isla para referirse a toda ella y a todos sus habitantes, mal de su grado para galeses y escoceses. «Inglés» (*Englisc*, «la lengua de los anglos») es el nombre que, sin mayor empacho aunque luego lo apelliden, le dan a su lengua materna unos 341 millones de hablantes en todo el mundo⁴. No obstante, uno de los principales responsables de este estado de cosas⁵ fue no un anglo, sino un sajón,

¹ Una interesante discusión sobre el uso de estos términos puede encontrarse en Kathleen DAVIS, «National writing in the ninth century: a reminder for postcolonial thinking about the nation», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 28: 3 (1998), pp. 611-637.

² Cito por Antonio BRAVO, Fernando GARCÍA y Santiago GONZÁLEZ, *Old English Anthology*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992, p. 31. La traducción al español es en ésta, como en todas las citas del inglés antiguo que siguen, mía.

³ Cito por la edición electrónica incluida en <http://www.thelatinlibrary.com/bede.html>. Como en el caso de las citas en inglés antiguo, todas las traducciones del latín al español son mías.

⁴ El informe de *Ethnologue* correspondiente al año 1996 da esta cifra para *first language speakers*; en la versión más reciente (2005) (http://www.ethnologue.com/show_language.asp?code=eng) ha desaparecido la expresión *first language* y la cifra se ha modificado a 309,352,280 como *population total all countries*.

⁵ A este respecto, véase Richard HOGG, «Introduction», *The Cambridge History of the English Language, vol. 1: The Beginnings to 1066*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 6: «If Alfred had not come to the throne of Wessex in 871 the course of England and of its language would no doubt have been immeasurably different».

Alfredo de Wessex —«el reino de los sajones del oeste»—, el único al que no sólo los divulgadores, bastante más dados a los epítetos con resonancias heroicas, sino también los historiadores, no han regateado en la historia de Inglaterra el sobrenombre de «El Grande».

Podría resultar tentador ver una cierta «justicia poética» en todo ello: en efecto, fueron los descendientes de Alfredo, los reyes de Wessex, los que, a través de una compleja peripecia histórica, acabaron por construir el reino que invadió Guillermo el Conquistador, alegando parentesco y supuestas promesas de Eduardo el Confesor. Esa peripecia supuso anexionarse la mayor parte de los restos de la antigua Heptarquía de reinos germánicos formada a partir del siglo V y hacer frente a la única amenaza que, de hecho, puso en peligro cierto su supervivencia desde fines del siglo VIII: los vikingos. Pero los reinos y el poder político no se alcanzan solamente por medio de la espada y, desde luego, no se vertebran sólo con ella en absoluto: como es bien sabido, además de en lo militar, Alfredo puso en marcha un ambicioso programa de gobierno en lo legal, cultural y religioso, continuado con mayor o menor fortuna por su dinastía, con un aroma a propaganda más o menos acentuado según los tiempos que corriesen. Y poco hubiera podido hacer sin la concurrencia del otro gran reino superviviente de la gran «debacle» de la Heptarquía: el reino de Mercia, que fue, para Wessex, mucho más que un vecino imprescindible en la lucha contra los vikingos, como estado fronterizo con ellos que era.

La política de matrimonios entre las casas reales había situado a Æthelwith, hermana de Alfredo de Wessex, como esposa del último rey independiente de Mercia, (si no contamos a Ceolwulf, apoyado por los daneses), Burhred, depuesto en 873. Y de la casa real de Mercia procedía Ælswith, la esposa del propio Alfredo, una raíz importante para las aspiraciones al trono de Mercia de sus descendientes⁶. Más allá aún de eso, el florecimiento cultural de Mercia, entroncado directamente con la pretérita época dorada de Northumbria, ya le había proporcionado a Alfredo de Wessex una muy importante base desde la que construir su propio proyecto de «renacimiento»: las leyes de Offa de Mercia forman parte de su código legal, y mercianos serán colaboradores suyos en sus distintas empresas culturales, como el obispo Wærferth, lo que probablemente le diera también un cierto «barniz» merciano al dialecto de Wessex⁷. Los centros de poder político y cultural estaban en Wessex, una vez que Mercia había dejado de ser un reino independiente, pero serán las diversas circunstancias históricas, tras la invasión normanda, las que hagan que, a la

⁶ Véanse ASSER, *De rebus gestis Alfredi*, <http://www.thelatinlibrary.com/asserius.html>, 2; E.L. WOODWARD, *Historia de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1982 [1962].

⁷ Véase R. HOGG, *op. cit.*, p. 6: «But even under Alfred, who ruled from 871 to 899, although we witness the first real flourishing of Anglo-Saxon literature, with the Anglo-Saxon Chronicles and various translations of Latin originals, the West Saxon dialect is markedly influenced by Mercian. This is because Alfred, in order to establish a firm cultural, educational and literary foundation, had to seek the help of Mercians such as Bishop Wærferth and the Welshman Bishop Asser, for it was only in Mercia that the scholarly tradition of the North had been able to survive, and there is precious little evidence to support any such tradition in the South».



larga, sea el dialecto de Mercia el que se constituya en la base de la variedad estándar de la lengua inglesa actual. No el dialecto de Wessex, sino el de Mercia, al cual, junto con el de Northumbria, los historiadores de la lengua inglesa conocemos bajo el común denominador de «Ánglico», y no sólo en razón a las tradicionales divisiones de Beda, sino porque comparten características que los diferencian del resto de variedades dialectales del inglés antiguo.

Las cosas no son, sin embargo, tan sencillas como las he presentado hasta ahora: en realidad, no puede hablarse de una «venganza póstuma» por parte de una hipotética identidad ánglica sojuzgada por los reyes de Wessex, que habrían usurpado el nombre de los anglos a la vez que se anexionaban sus tierras, en muchos casos arrancándoselas a los vikingos. Ya desde Beda se había venido utilizando la expresión *Anglorum* para referirse a la lengua y los habitantes de un territorio en líneas generales similar al ocupado por la Heptarquía antes de mediados/fin del siglo IX. Así, el propio título de la obra, y la descripción de la isla en el capítulo uno, que reza⁸: «Haec in praesenti, iuxta numerum librorum, quibus lex diuina scripta est, quinque gentium linguis, unam eandemque summae ueritatis et uerae sublimitatis scientiam scrutatur, et confitetur, Anglorum uidelicet, Brettonum, Scottorum, Pictorum et Latinorum, quae meditatione scripturarum ceteris omnibus est facta communis.» («Una única y misma ciencia de la suma verdad y la auténtica divinidad se estudia y se confiesa ahora en las lenguas de cinco pueblos, el mismo número que el de libros en los que se ha escrito la ley divina, a saber, la lengua de los Anglos, la de los Britanos, la de los Escotos, la de los Pictos y la de los latinos, que se ha convertido en la común para todos los otros a causa del estudio de las escrituras».)

Éste es el marco en el que se desarrolla el núcleo de interés de este artículo, que gira en torno a la figura de tres descendientes de Alfredo el Grande, en tanto, precisamente, guerreros, héroes épicos y personajes literarios: sus nietos Æthelstan y Eadmund, vencedores de Brunanburh, y, sobre todo, su hija mayor, Æthelflæd, Señora de los Mercianos.

1. ÆTHELFLÆD

1.1. LA «SEÑORA DE LOS MERCIANOS»

No es mucho lo que las fuentes históricas nos dicen de Æthelflæd; la biografía⁹ que el obispo galés Asser redactó de su padre, *De rebus gestis Alfredi*, a fines del siglo IX le dedica apenas dos líneas: «Nati sunt ergo ei filii et filiae de supradicta coniuge sua Æthelflaed primogenita, post quam Eadwerd, deinde Æthelgeofu, postea Ælfthryth, deinde Æthelward natus est, exceptis his, qui in infantia morte prae-

⁸ Cito por la edición electrónica incluida en <http://www.thelatinlibrary.com/bede.html>.

⁹ Cito por la edición electrónica de incluida en <http://www.thelatinlibrary.com/asserius.html>.



veniente praeoccupati sunt; cuius numerus est Æthelflæd, adveniente matrimonii tempore, Eadredo, Merciorum comiti, matrimonio copulata est; [...]» («Así pues, de la esposa antedicha le nacieron: Æthelflæd, la mayor, después de la cual nacieron Eduardo, luego Æthelgeofu, Ælfhryth, y Æthelward, además de aquellos que fueron sorprendidos en la infancia por una muerte prematura. De este número están Æthelflæd, que, llegado el tiempo de casarse, fue unida en matrimonio con Eadred, Señor de los Mercianos; [...]».)

La entrada corresponde al año 890: las fuentes no son ni precisas ni unánimes con respecto a cuál era la edad *matrimonii* para las princesas anglo-sajonas, aunque parece que el lapso entre los doce y los veinte años era el más habitual¹⁰. Debió, pues, nacer en la década de 870, y de su vida anterior no sabemos nada más: a partir de la ausencia de información en un largo párrafo en el que se detalla la educación recibida por el resto de sus hermanos, algún autor¹¹ ha especulado con la probabilidad de que fuese educada por su tía, la antigua reina de Mercia y esposa de Burhred. Sin embargo, por atractiva que pueda ser esa posibilidad en razón de su vida posterior, no se han encontrado pruebas que lo avalen, más allá del hecho de que la década de su nacimiento y primera infancia es una de las más difíciles de la historia de Wessex y, por ende, para la familia de Alfredo: su padre fue elegido rey a la muerte de su hermano Æthelred, en el curso de continuas batallas contra invasores vikingos, que redujeron el territorio independiente de Wessex a proporciones mínimas, hasta la victoria sobre Guthrum en 878 en Edington. Las campañas militares siguieron siendo una constante durante todo el periodo anglo-sajón, porque esa victoria no terminó, en absoluto, ni con las razias y las invasiones vikingas, ni, por supuesto, con las intenciones de los monarcas de Wessex de hacer coincidir su reino con las fronteras de aquel *Angelcynn* del que hablaban Beda y Alfredo. Estas circunstancias acabarían por decidir el destino de Æthelflæd: la convulsa situación de Mercia, con la deposición del cuñado de Alfred, con Ceolwulf, el rey-marioneta de los daneses, con éstos campando a sus anchas por la parte oriental del reino... fue una excelente oportunidad. Quizá pensar en un programa claramente prefigurado de anexión y unificación del *Angelcynn* sea en exceso aventurado, al menos en el caso de Alfredo (no así en el de sus sucesores). Pero sí que es cierto que Æthelred, que se había hecho con el poder efectivo en Mercia hacia 877, aceptó a Alfredo como rey y se contentó con el título de *Myrcna Hlaford* («Señor de los Mercianos»). Desde esa posición subordinada colaboró con él en las campañas contra los escandinavos. Alfredo se aseguró su lealtad con la cesión de la administración de Londres en 886 y con la boda con su hija mayor, Æthelflæd, la cual se convirtió de modo oficial (más o menos oficiosamente lo había sido desde años antes) en la gobernante de Mercia a la muerte de su marido en 911.

¹⁰ Christopher BROOKE («Both small and great beasts»: an introductory study», *Medieval Women*, D. BAKER ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, p. 2) habla de entre doce y quince.

¹¹ Jane WOLFE, *Æthelflæd, Royal Lady, War Lady*, Chester, Fenris Press, 2001, pp. 8-9.

La mayoría de los historiadores coincide en considerar la actividad bélica desarrollada durante el gobierno de los dos hijos de Alfredo en Wessex y Mercia como integradas en una clara estrategia conjunta¹² con dos líneas básicas de actuación: por un lado, el establecimiento de una línea defensiva mediante la fortificación de enclaves estratégicos; por otro, las campañas militares propiamente dichas, ofensivas, o defensivas, para cuyo éxito la creación de un ejército semi-permanente (*fyrd*) por parte de Alfredo fue fundamental. Conviene no olvidar, además, la notable actividad diplomática entrelazada con todo ello, y de la que también Alfredo fue iniciador con el tratado de Wedmore, que supuso la subsiguiente «oficialización» del dominio de los escandinavos sobre el territorio de la isla conocido como Danelaw¹³.

La red de fortificaciones (*burz* en inglés antiguo) es una estrategia también iniciada por Alfredo tras la victoria de Edington, y, sin duda, supuso una de las claves del éxito que permitió a los anglo-sajones poner bajo su control de nuevo todas las tierras al sur del río Humber. Los dos hermanos (para entonces la enfermedad de Æthelred ya había colocado a Æthelflæd abiertamente como gobernante de Mercia), Eduardo en Wessex y Æthelflæd en Mercia, retomaron la construcción de plazas fuertes y la fortificación de las ya existentes en una línea desde el río Mersey hasta Essex, y que, no por casualidad, corría paralela a las guarniciones militares danesas. Aprovecharon para ello unos años de relativa tranquilidad tras la derrota y muerte, en 902, en la batalla de Holme, de Æthelwold, hijo del rey Æthelred, el hermano y predecesor de Alfredo en el trono de Wessex, que se había rebelado contra la elección de Eduardo como rey y había buscado apoyos en los escandinavos de Northumbria, primero, y los de Anglia Oriental, después.

En una lista rápida, pueden mencionarse, en el sur, las construcciones de Eduardo: Hertford (911-912), Witham (912), las dos de Buckingham (914), Bedford (915) y Maldon (916). Æthelflæd construyó fortalezas en Bremesburh (910), Scergeat y Bridgnorth (912), Tamworth y Stafford (913), Eddisbury y Warwick (914) y Chirbury, Weardburh y Runcorn (915). Además, reconstruyó y posiblemente fue ella también quien amplió las defensas romanas de Chester. Un análisis detallado de las circunstancias en que se estableció este sistema de fortalezas¹⁴ coloca a éstas como una pieza esencial en el contexto de las campañas militares propiamente dichas: por una parte, protegía los territorios adyacentes y bloqueaba las rutas que los daneses seguían en sus razias; por otro, formaron cabezas de puente que afianzaban el terreno ganado y desde las que podían lanzarse nuevos ataques por parte de los anglo-sajones.

Éstos recomenzaron a partir de los años 909-910, y también ellos parecen responder a un plan común, al menos en parte. De hecho, es Eduardo, y no los

¹² F.T. WAINWRIGHT, «Æthelflæd Lady of the Mercians», *The Anglo-Saxons*, Peter CLEMOES, ed., Londres, Bowes and Bowes, 1959, p. 57.

¹³ D. WHITELOCK, *The Beginnings of English Society*, Penguin, 1979 [1952], p. 136.

¹⁴ Véase WAINWRIGHT, *op.cit.*, 1959, p. 58.



Señores de Mercia, el que envía un ejército de mercianos y sajones contra los daneses northumbrios en 910. La victoria fue tal, que no volvieron a aventurarse al sur del río Humber, con lo que sajones y mercianos pudieron concentrarse con mayor efectividad en los daneses que ocupaban las Anglia y Mercia Orientales. Las campañas posteriores, a partir del año 917, acabaron (ya tras la muerte de Æthelflæd en 918) por colocar, como ya se ha dicho, todos los territorios al sur del Humber bajo dominio anglo-sajón. Por lo que toca a la intervención de Æthelflæd en estas campañas, debe mencionarse la conquista de Derby en 917, tal vez aprovechando que estaba parcialmente desguarnecida a causa precisamente de los ataques de Eduardo en otra parte de la isla, y la anexión de Leicester sin que el ejército que la defendía ofreciese resistencia en 918¹⁵.

Esta victoria sin resistencia es muestra de que la actividad bélica de Æthelflæd estuvo notablemente trufada con una también notable actividad diplomática: de hecho, la fortificación de Chester es el último evento de un episodio que sirve, por otra parte, para probar cómo ya en vida de su marido era ella la gobernadora efectiva de Mercia. En realidad, este episodio debe enmarcarse¹⁶ en el contexto de una problemática específicamente merciana (pero cuyo manejo por parte de Æthelflæd probablemente le fue muy útil a Eduardo de Wessex para evitarle problemas adicionales y permitirle concentrarse en afianzar sus conquistas). Algunos autores¹⁷ hablan de movimientos migratorios en los primeros años del siglo x por parte de tribus noruegas e irlandeses-noruegos en una zona del oeste de la isla de Gran Bretaña a caballo entre lo que hoy son Escocia e Inglaterra. A lo que parece, Ingimund y su tribu obtuvieron de Æthelflæd permiso para asentarse cerca de Chester hacia 902. Fue su previsión al refortificar la ciudad en 907, la que evitó sin duda que cayera en manos de los escandinavos cuando Ingimund se las arregló para obtener apoyos entre sus vecinos y atacar Chester.

Æthelflæd no se limitó a defenderse cuando los inmigrantes escandinavos asentados en la península de Wirral y alrededores atacaban. De hecho, parece haber estado lo suficientemente informada y pendiente de la situación en Northumbria y en el Danelaw como para que, por un lado, alguna de sus fortificaciones, como la de Eddisbury (914) y Runcorn (915) respondiesen a avances en el poder escandinavo de la zona. Más aún, autores como Wainwright consideran que la información contenida en las fuentes históricas permiten situarla como «*active leader of a coalition*

¹⁵ Derby y Leicester son dos de los llamados *Five Boroughs* o plazas fuertes de los daneses durante los siglos x y xi: las otras tres son Nottingham, Stamford y Lincoln; éstas fueron conquistadas por Eduardo el Viejo. Véase Michael LAPIDGE, Michael, John BLAIR, Simon KEYNES y Donald SCRAGG, eds., *The Blackwell Encyclopædia of Anglo-Saxon England*, Malden, Oxford, Victoria, Blackwell Publishers, 2004 [1999], p. 186.

¹⁶ Véase WAINWRIGHT, *op.cit.*, pp. 62-64 y «The battles at Corbridge», *Saga-Book of the Viking Society*, 13 (1946-1953), pp. 156-173.

¹⁷ WAINWRIGHT, 1959, pp. 62-64 y 1946-1953, pp. 156-173. Véase también <http://www.nottingham.ac.uk/~sczsteve/>.

*against the Norwegians*¹⁸, junto con pictos, escotos, los bretones de Strathclyde y los daneses de Northumbria, en su intento de asegurar la frontera septentrional de Mercia. Así, se ha atribuido a su dirección la victoria en una batalla que bien podría haber sido contra el líder noruego Ragnald en Corbridge¹⁹ y con todo ello también se ha relacionado la oferta de sumisión y alianza que los *Eoforwicingas*, los habitantes de York, le hicieron en 918. La frontera galesa debió ser otra de las preocupaciones de la Señora de los Mercianos, aunque sólo existe evidencia documental de una expedición punitiva a Brycheiniog (Brecon Mere) en 916, como represalia contra el asesinato del abad Ecgberth y sus compañeros, y en la que tomó treinta y cuatro rehenes, entre ellos, la propia esposa del rey.

No es mucho lo que sabemos de sus otras tareas de gobierno. Aunque algunas fuentes contemporáneas cuyas hablan de la reina de Mercia, parece bastante claro que Mercia no volvió a ser nunca un territorio autónomo, y que Æthelflæd y su marido, si bien gozaron de una amplia capacidad de maniobra e iniciativa autónomas, sobre todo en el caso de ella, estaban bajo la autoridad de Wessex. De esta situación parece prueba el hecho de que no se acuñó otra moneda en Mercia que no fuese con la efigie de Eduardo de Wessex. Por el contrario, sí que pudieron otorgar *charters* o «cédulas», «fueros», esto es, los documentos mediante los cuales se concedían tierras o privilegios a distintas instancias. No son muchos los que nos han llegado: dos en nombre de Æthelred y Æthelflæd, y otros dos en nombre sólo de ella, donaciones de tierra, uno de la «*domina Merciorum*» a «*meo fideli amico Alchelme*», y otro a Eadric «*minister*»²⁰. El nombre de Æthelflæd, por otra parte, también aparece solo en el registro de muchas de las decisiones de índole militar o simplemente político-religiosa, como fue el traslado de las reliquias de san Oswald a Mercia, que tomó, aparentemente sola, o con el concurso de su hermano, en vida de su marido. Respecto a asuntos de índole más personal, parece que sólo tuvo una hija, Aelfwynn, a la que presumiblemente educó junto a su sobrino Æthelstan, el hijo mayor de Eduardo, y que acabaría sucediéndole en el trono.

Æthelflæd murió repentinamente el 12 de junio de 918, pero ningún historiador parece atribuir su muerte a hipotéticas heridas en la batalla de Corbridge

¹⁸ WAINWRIGHT, 1959, p. 63.

¹⁹ Véase WAINWRIGHT, 1946-1953, pp. 168-169: «[...] we cannot dismiss a source which, though itself confused and inaccurate, apparently preserves a core of genuine historical fact. [...] The battle seems to have been exceptionally bloody; many important men were slain, but the English were victorious and destroyed many of the pagan enemies. We are told that the king of the pagans, "attacked by a disease", was carried into a wood where he died, and that Oittir, "the most active jarl in the battle", also fled into the woods with the remaining Scandinavians. Then Æthelflæd, who seems to have been responsible for the English strategy, ordered the wood to be cut down; this was done, no doubt with facility possible only in legend, and all the pagans were killed. Æthelflæd's fame is reputed to have spread far and wide. So ends the story of the battle».

²⁰ Véase Christine FELL, *Women in Anglo-Saxon England*, Londres, Colonnade Books, 1984, p. 92; la autora interpreta este *minister*, como uno de los jefes militares que pudieron haber estado a sus órdenes.

contra los noruegos. Su hermano, el rey Eduardo de Wessex, recogió buena parte de los frutos de sus actividades diplomáticas; continuó afianzando sus avances con nuevas fortificaciones en las diversas fronteras mercianas y se colocó al frente de la coalición que ella habría creado contra los noruegos. Como tal, recibió la sumisión de Ragnald y pacificó relativamente la zona hacia 920; de modo análogo, durante un tiempo los galeses fueron sus aliados más o menos pacíficos, ya que lo reconocieron como señor tras la muerte de aquella²¹.

1.2. ÆTHELFLED, LOS CRONISTAS Y LA EDAD MEDIA

Según todo lo expuesto, parece claro el papel crucial que los historiadores le han reconocido a Æthelflæd en la vertebración del reino conjunto de Mercia y Wessex, que conduciría a la larga a la formación del reino de Inglaterra, excepción hecha de todos aquellos documentos en los que precisamente pudo haber tenido influencia su hermano, Eduardo el Viejo. Hasta ahora, sólo de pasada he mencionado alguna de las fuentes históricas a partir de las cuales conocemos a Æthelflæd y su época. Ha sido algo totalmente intencionado, porque quería presentar su figura sin los prismas que podría suponer el abierto contraste entre las fuentes documentales procedentes de Wessex y las procedentes de otros lugares, tales como Irlanda y la propia Mercia, por no hablar de cronistas de la época normanda, ya a partir del siglo XII.

918 Her on ðysum gere [...] þa gefor æþelflæd his swystar æt Tameþorþige .xii. nihtum ær middum sumera; 7 þa gerad he þa burg æt Tameworþige, 7 him cierde to eall se þeodscype on Myrcna lande þe Æþelflæde ær underþeoded wæs²²;

918 Durante este año, [...] murió Ethelfleda, su hermana, en Tamworth, doce días antes del solsticio estival; y entonces [Eduardo] ocupó la fortaleza en Tamworth y a él se sometieron todos los pueblos en la tierra de los Mercianos que habían estado sometidos a Ethelfleda

Esto es lo único que el manuscrito de la *Crónica Anglosajona* en su versión de Wessex dice de Æthelflæd. La *Crónica Anglosajona*, recordémoslo brevemente, es un conjunto hasta cierto punto heterogéneo de anales cuya compilación primigenia había surgido (también, cómo no) en la corte de Alfredo el Grande, a partir de fuentes diversas de los hechos anteriores a su reinado. Generalmente su origen se ha interpretado como un intento de aglutinar fuerzas y sentimientos nacionales en la convulsa época de las invasiones vikingas²³. A partir de 892 se copió en diversos

²¹ WAINWRIGHT, 1959, p. 66.

²² Cito por la versión electrónica incluida en <http://www.georgetown.edu/labyrinth/library/oe/texts/asc/a.html>.

²³ Véanse LAPIDGE, BLAIR, KEYNES y SCRAGG, eds., *op. cit.*, p. 35; también G.N. GARMONSWAY, ed. y trad., *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, J.M. Dent, 1975 [1953], pp. xv-xlix; A.H. SMITH,



lugares del país, a la vez que se añadían los registros correspondientes a los años subsiguientes, con lo que las diversas copias adquirieron un indudable «sabor local». De todo ello sobreviven siete manuscritos de los cuales sólo uno, el más antiguo, conocido como la *Crónica Parker*, muestra trazas paleográficas de haber sido copiado por sucesivos escribas en un único lugar, y por lo que se refiere a los reinados de Eduardo y quizá Æthelstan, en época contemporánea más o menos a los hechos que se narran. Es, precisamente, de la *Crónica Parker* de la que procede la cita anterior.

La mayoría de lo que sabemos de Æthelflæd, la mayoría de lo referido hasta ahora, de lo que intencionadamente he excluido los juicios de valor, aparece, pues, en documentación ajena a Wessex. Estas fuentes son, por lo que se refiere a anales e historias, las siguientes: los llamados *Mercian Register*, *The Three Fragments*, los *Annals of Ulster* y las crónicas del siglo XII, tras la conquista normanda, especialmente las de William de Malmesbury y Henry de Huntingdon. El *Mercian Register* es un fragmento de una copia perdida de la *Crónica* presumiblemente hecha en Mercia, y que contiene, justamente, los hechos entre los años 902-924, con una incidencia especial en Æthelflæd²⁴. No sobrevive en el original, sino en lo que se conoce como las *Crónicas Abingdon*, dos manuscritos del siglo XI, probablemente, que son copias de la versión de los anales mantenida en Abingdon, en el noroeste de Wessex, y a la que se habría añadido dicho fragmento. *The Three Fragments* o *Anales Fragmentarios de Mercia* es una compilación que nos ha llegado en una transcripción del siglo XVII, cuyo manuscrito se conserva en Bruselas, y que cubre varios períodos salteados; aunque no están datados, el último puede decirse que corresponde a los últimos años de Æthelflæd. Los historiadores, como señala Wainwright²⁵, tienden a desconfiar de esta fuente, porque estiman que aunque contiene mucha información auténtica, también tiene mucha leyenda entremezclada (entre la que coloca la velocidad con la que se cumplió la orden de Æthelflæd en la batalla de Corbridge de talar un bosque, y que fue la clave de la victoria) y bastantes datos erróneos. Bastante mejor opinión tiene Wainwright²⁶ de los *Annals of Ulster*, una crónica que cubre el período 431-1540, comenzada a últimos del siglo XV, en latín y en diversas formas de la lengua irlandesa. En ellos se recoge su muerte, llamándola «*famosissima regina Saxonum*», pero, de forma bastante ilustrativa, no la de su padre o su hermano Eduardo²⁷. La *Gesta Regum Anglorum*, escrita por William de Malmesbury a petición de la reina Matilde en el primer cuarto del siglo XII, cuenta con una gran variedad de fuentes, entre ellas las entrevistas personales, y los historiadores la in-

ed., *The Parker Chronicle 832-900*, Londres, Methuen, 1968 [1935], pp. 1-16; BRAVO, GARCÍA y GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 291-292; <http://www.georgetown.edu/labyrinth/library/oe/texts/asc/intro.html>.

²⁴Véanse WAINWRIGHT, 1959 y 1946-1953; GARMONSWAY, *op. cit.*; y para el resto de los textos anglo-sajones mencionados, también las diversas páginas htm en <http://www.stephen.j.murray.btiinternet.co.uk>.

²⁵ WAINWRIGHT, 1946-1953, pp.167-169.

²⁶ *Ibidem*, p. 160.

²⁷ Véase FELL, *op. cit.*, p. 92.

cluyen entre las más inteligentes y fiables²⁸. La mitad de la *Historia Anglorum* de Henry de Huntingdon se ocupa de la Inglaterra anglo-sajona y está basada sobre todo en Beda, y, entre los manuscritos de la *Crónica Anglosajona* utilizados, en las *Crónicas Abingdon*, además de en tradiciones orales²⁹. El tema central de su obra es justamente la unificación del reino bajo los monarcas de Wessex y fue una obra muy popular.

Estas diferencias en la presencia de Æthelflæd en una u otra documentación se ha presentado, por parte de los historiadores, como lo que Wainwright ha denominado una «conspiración de silencio»³⁰. La estrategia de Eduardo el Viejo de Wessex para configurar un país bajo su dirección pasaba, para bien o para mal, por Mercia. Ya se había ocupado de que su primogénito, Æthelstan, fuese educado allí por su hermana y su cuñado (aunque hay quienes lo atribuyen más a un oscuro nacimiento del muchacho³¹) y al morir Æthelred en 911 había retomado el control de Londres y Oxford, cuya administración le había cedido Alfredo. Y nada más conocer la muerte de su hermana en Tamworth, Eduardo ocupó la ciudad y procuró asegurarse la sumisión de los mercianos, que habían elegido a la única hija de Æthelflæd y Æthelred, Ælfwynn como nueva *Myrcna Hlafdige*. Ælfwynn sólo fue Señora de los Mercianos durante unos meses, y las diversas fuentes no son muy explícitas sobre las razones que pudo haber aducido Eduardo para deponer a su sobrina y trasladarla a Wessex. Nunca se volvió a saber de ella, pero hay un dato que nos hace preguntarnos cuál pudo haber sido la actitud o los planes de su madre respecto a ella: nunca se casó, en una época en la que el matrimonio era un instrumento diplomático y político de primer orden. De todos modos, no a todos los mercianos debió de agradarles: rescoldos del gusto por la independencia ya se habían manifestado en esta elección y, posteriormente, en el resentimiento provocado por la destitución de Ælfwynn que destilan las palabras del cronista del *Mercian Register*³² y tal vez también la posible revuelta, en coalición con los galeses, contra Eduardo hacia 920 recogida por William de Malmesbury. Tampoco se apagaron del todo los resentimientos de daneses, irlandeses y escoceses, por mucho que le presta- sen juramento de sumisión en 920. Eduardo y sus descendientes sabían, sin duda, reconocer el valor propagandístico de la escritura y de las crónicas; y es difícil sus- traerse a la idea de que la escasa presencia de Æthelflæd en la *Crónica Parker* no se deba a ello³³.

²⁸ LAPIDGE, BLAIR, KEYNES y SCRAGG, *op. cit.*, pp. 476-477.

²⁹ *Ibidem*, pp. 232-233.

³⁰ WAINWRIGHT, 1959, p. 52.

³¹ Véase, por ejemplo, K.G. HARE, «Athelstan of England, Christian king and hero», *The Heroic Age*, 7 (2004); <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/7/hare.html>.

³² GARMONSWAY, *op. cit.*, p. 105.

³³ En ello abunda FELL, *op. cit.*, p. 12: «Wainwright's paper reminds us how in this area as in others we need to watch the *Anglo-Saxon Chronicle* for its West-Saxon propaganda, and it is important to remember that the suppression of information about female achievement is not necessarily anti-feminist. In the case of the writer of the *Anglo-Saxon Chronicle* it was more probably



Sea como fuere, Æthelflæd es una de las figuras más notables del periodo anglo-sajón. Su condición femenina, en la alta Edad Media, un periodo controvertido³⁴ donde los haya respecto al papel y la consideración de las mujeres, la convierte, sin ningún género de dudas, en un personaje único. Las razones son varias: en primer lugar, no parece disparatado concebir su boda con el Señor de Mercia, más que como un honor y una muestra de agradecimiento a Æthelred, como una excusa excelente para ejercer un mayor control sobre él y sobre los mercianos. Nada en el comportamiento ulterior de Æthelflæd delata a la persona incapaz. Además, no veo motivo para pensar que, bien en la corte, bien fuera de ella, la hija de Alfredo no hubiese recibido una educación tan esmerada como la de sus hermanos. Por otra parte, Æthelred parece haber sido bastante mayor que ella: de hecho, sus últimos años debió pasarlos bastante enfermo y fue su esposa quien gobernó Mercia, no precisamente en la sombra. A Alfredo, y desde luego a Eduardo, su hijo y sucesor, pudo haberles convenido que al lado del Señor de Mercia, y posteriormente en su lugar, estuviese alguien, no sólo próximo a ellos, sino también fuerte y capaz: como se vería después, los problemas no tenían por qué venir sólo del lado de los daneses, sino también de posibles aspirantes tanto al trono de Wessex como al de Mercia. Un trono que permaneció vacante hasta la llegada al poder de Æthelstan, sobrino de Æthelflæd y nieto del Grande.

No parece que Æthelflæd, o sus hermanas, hayan sido casos excepcionales en la Alta Edad Media inglesa, por lo que toca tanto a su educación, como a la capacidad de maniobra autónoma y en la que ella destacó notablemente. Ya se ha señalado que éste era un período polémico respecto al papel y la consideración de las mujeres: que la Alta y la Baja Edad Media presentan diferencias en este aspecto es el único punto en el que el acuerdo es general³⁵. A lo que parece, y con significativas diferencias de opinión, a partir del siglo XII las mujeres perdieron terreno de forma muy importante en todos los órdenes de la vida a lo largo y a lo ancho de Europa. No debió ser radicalmente distinto en Inglaterra, aunque la cuestión es más controvertida, al menos en lo que toca a la evaluación de la información de que disponemos³⁶. Sea como fuere, las fuentes históricas parecen apuntar a que, al me-

anti-Mercian, or at any rate a desire that Mercian achievement should not be seen to outshine West-Saxon».

³⁴ Véanse, a este respecto, Christiane KLAPISCH-ZUBER, ed., *La Edad Media*, en Georges DUBY y Michelle PERROT, eds. gen., *Historia de las mujeres*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992 [1990]; Bonnie S. ANDERSON y Judith P. ZINSSER, *Historia de las mujeres: una historia propia, vol. 1*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991 [1988]; F. BERTINI, F. CARDINI, M.T. FUMAGALLI, B. BROCCIERI y C. LEONARDI, eds., *La mujer medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991 [1989]; Margaret WADE LABARGE, *La mujer en la Edad Media*. Madrid, Editorial Nerea, 1989. [1986].

³⁵ Además de las obras mencionadas en la nota 33, véanse Anne L. KLINK, «Anglo-Saxon women and the law», *Journal of Medieval History*, 8 (1982), p. 121; M.J. FUENTE y P. FUENTE, *Las mujeres en la Antigüedad y la Edad Media*, Madrid, Anaya, 1995, pp. 50-51; FELL, *op. cit.*, pp. 13-14.

³⁶ Véanse Berit ÅSTRÖM, «The creation of the Anglo-Saxon woman», *Studia Neophilologica*, 70. (1998), pp. 25-34; B. BANDEL, «The English chroniclers' attitude toward women», *Journal of the History of Ideas*, 16:1 (1995), pp. 113-118.

nos entre las clases altas, no era extraño que mujeres y hombres (y no sólo eclesiásticos) supiesen, al menos, leer y escribir: Asser habla de que fue la madre de Alfredo la que despertó en él el gusto por los libros y los poemas antiguos³⁷, y los detalles que proporciona respecto a la educación de los otros hijos de Alfredo son también muy ilustrativos³⁸:

Æthelweard, omnibus iunior, ludis literariae disciplinae, divino consilio et admirabili regis providentia, cum omnibus pene totius regionis nobilibus infantibus et etiam multis ignobilibus, sub diligenti magistrorum cura traditus est. In qua schola utriusque linguae libri, Latinae scilicet et Saxonicae, assidue legebantur, scriptioni quoque vacabant, ita, ut antequam aptas humanis artibus vires haberent, venatoriae scilicet et ceteris artibus, quae nobilibus conveniunt, in liberalibus artibus studiosi et ingeniosi viderentur. Eadwerd et Ælfthryth semper in curto regio nutriti cum magna nutritorum et nutricum diligentia, immo cum magno omnium amore, et ad omnes indigenas et alienigenas humilitate, affabilitate et etiam lenitate, et cum magna patris subiectione huc usque perseverant. Nec etiam illi sine liberali disciplina inter cetera praesentis vitae studia, quae nobilibus conveniunt, otiose et incuriose permittuntur, nam et psalmos et Saxonicos libros et maxime Saxonica carmina studiose didicere, et frequentissime libris utuntur.

Aethelweard, el más joven de todos, fue educado bajo el cuidado de diligentes maestros, en la escuela elemental, junto con niños nobles de casi toda la región, y también plebeyos, según el consejo divino y la prudencia admirable del rey. En dicha escuela se leían asiduamente libros en una y otra lengua, es decir, en latín y en lengua sajona; también se dedicaban a la escritura, de tal manera que se muestra-

³⁷ «Cum ergo quodam die mater sua sibi et fratribus suis quendam Saxonicum poematae artis librum, quem in manu habebat, ostenderet, ait: “Quisquis vestrum discere citius istum codicem possit, dabo illi illum”. Qua voce, immo divina inspiratione, instinctus, et pulchritudine principalis litterae illius libri illectus, ita matri respondens, et fratres suos aetate, quamvis non gratia, seniores anticipans, inquit: “Verene dabis istum librum uni ex nobis, scilicet illi, qui citissime intelligere et recitare eum ante te possit?” Ad haec illa, arridens et gaudens atque affirmans: “Dabo” inquit, “illi” Tunc ille statim tollens librum de manu sua, magistrum adiit et legit. Quo lecto, matri retulit et recitavit». («Pues enseñándoles un día su madre a él y a sus hermanos un libro sajón de poesía que tenía en su mano, les dijo: “Se lo daré a aquel de vosotros que sea el primero en aprender este códice”. Respondiendo así a su madre y anticipándose a sus hermanos, mayores en edad pero no en dotes, [Alfredo] preguntó, incitado por estas palabras, o más bien por la inspiración divina y atraído por la belleza de la letra de inicio de aquel libro: “¿De verdad le darás este libro a uno de nosotros, esto es, a aquel que sea capaz de entenderlo con mayor rapidez y recitarlo ante ti?”. Sonriendo y alegrándose ante esto, ella respondió, afirmando: “A él se lo daré”. Entonces, él, cogiéndole el libro al punto de las manos, se dirigió a su maestro y lo leyó. Una vez leído, se lo devolvió a su madre y lo recitó». Cito por la edición electrónica de incluida en <http://www.thelatinlibrary.com/asserius.html>. De todos modos, Patricia Shaw ha apuntado la posibilidad de que la protagonista de este episodio fuese no su madre, que murió cuando Alfredo tenía siete años, sino Judith, su madrastra (cf. P. SHAW, «Monster-mothers and minster-mothers: the role of the older woman in Anglo-Saxon writing», *Proceedings of the Second International Conference of SELIM*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993, pp. 156-163.

³⁸ ASSER, *op. cit.*; véase, además M.J. FUENTE y P. FUENTE, *op. cit.*, p. 78.



ran hábiles en y aficionados a las artes liberales antes que adquirir las habilidades varoniles, tales como la de la caza y las restantes que convienen a los nobles. Eduardo y Ælfthryth, criados siempre en la corte con gran celo de nodrizas y ayos, continúan hasta ahora contando con gran amor de todos, humildad, afabilidad e incluso benignidad hacia todos, nativos y extranjeros, y con gran sumisión hacia su padre. Tampoco se les permitió vivir ociosa y negligentemente, sin la disciplina liberal entre las demás ocupaciones de la vida presente, puesto que han estudiado con aplicación los salmos, los libros sajones y sobre todo los poemas sajones, y emplean los libros con gran frecuencia.

Por otra parte, las leyes anglo-sajonas que regulaban la herencia y el matrimonio garantizaban una protección y una autonomía económica que, como era de esperar, aumentaba con el estatus del grupo social al que la mujer pertenecía³⁹, todo ello dentro de un marco referencial claro de una sociedad patriarcal y de dependencia del varón (como establecen, claramente, las leyes de Ine, o las de Alfredo, por mencionar sólo dos ejemplos)⁴⁰. Podríamos decir que con la consabida excepción de las religiosas, incluso en el caso de reinas y aristócratas el ámbito natural de actuación de las mujeres anglosajonas era el doméstico, entendido éste en un sentido muy amplio: podía incluir tanto las responsabilidades más inmediatas concernientes a la alimentación, el vestido, la crianza de los hijos, etc., como la administración de propiedades y tierras, y cualquier otra obligación derivada de la frecuente ausencia de sus maridos, ocasionada tanto por guerras constantes como por una corte itinerante.

No lejos del ámbito doméstico caen, también, actividades de gobierno, intrigas y regencia que como esposas de reyes y madres de príncipes desarrollaron reinas como Ælfthryth o Eadgifu, la tercera esposa de Eduardo el Viejo, Emma, la esposa de Æthelred y Cnut, o Edith, la esposa de Eduardo el Confesor, etc.⁴¹ No parece haber sido éste el caso de Æthelflæd, que resulta ser excepcional no sólo o no tanto por haberse hecho cargo, durante los últimos años de su marido, del gobierno de Mercia. La *Crónica Parker*, es verdad, sólo menciona como antecedente a la reina Seaxburh de Wessex: «672 Her forþferde Cenþwalh 7 Seaxburz an zear ricsode his cuen æfter him» («672 Entonces, murió Cenwalh y después de él, Seaxburgh, su reina, gobernó durante un año»)⁴². También es de imaginar que Cynethryth, esposa de Offa de Mercia (757-96), debió ser una reina poderosa puesto que es la única

³⁹ Véanse A.L. KLINK, *op. cit.*, pp. 107-121; Marc A. MEYER, «Land charters and the legal position of Anglo-Saxon women», *The Women of England From Anglo-Saxon Times to the Present*, Barbara KANNER, ed., Londres, Mansell, 1980, pp. 57-92.

⁴⁰ KLINK, *ibidem.*, p. 110; p. 117-118; véase también FELL, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁴¹ Véase, respecto a esto, P. STAFFORD, «Sons and mothers: family politics in the Early Middle Ages», *Medieval Women*, D. BAKER, ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, pp. 79-101; también de la misma autora, *Queens, Concubines and Dowagers: the King's Wife in the Early Middle Ages*, Londres, Batsford Academic & Educational LTD, 1983, pp. 98-109.

⁴² Cito por la edición electrónica incluida en <http://www.georgetown.edu/labyrinth/library/oe/texts/asc/a.html>.



cuya efigie aparece en una moneda⁴³. Lo excepcional es más lo que sucedió a la muerte de Æthelred en 911: es bien sabido que ni el trono, ni los puestos relevantes del gobierno fueron estrictamente hereditarios durante el período anglo-sajón, siguiendo en esto la costumbre germánica. En teoría, y así sucedió muchas veces en la práctica (tal fue el caso de Alfredo) era el miembro varón de la familia real considerado más capaz para las circunstancias concretas el que ascendía al trono⁴⁴. Pero a los mercianos no parece haberseles ocurrido que, muerto Æthelred, pudiera haber otro gobernante en Mercia que no fuese Æthelflæd, que se convirtió en la *Myrcna Hlafdige* («Señora de los Mercianos»), un título que algunos han presentado como honorífico y laudatorio⁴⁵, cuando es, digamos, «técnico» y describe una situación de gobierno bien precisa, cuya mejor traducción tal vez fuese la de «virreina».

En calidad de tal, Æthelflæd afrontó, como hemos visto, las actividades bélicas que en la época conllevaban las tareas de gobierno. Es, por lo tanto, una «guerrera histórica», con un único precedente⁴⁶, recogido de forma lacónica en la entrada para el año 722 en la *Crónica*: «722 Her Æþelburȝ cuen toþearp Tantun 7 Ine ær timbrede». («722 Este año, la reina Ethelburg destruyó Taunton, la cual había sido construida por Ine») ⁴⁷. No consta una presencia efectiva suya en el campo de batalla tan frecuente como la que sí suele darse por descontada en los varones. Aparte de su presencia física en las actividades de fortificación de distintas ciudades, sólo se la menciona en la batalla de Corbridge contra el invasor noruego Ragnald, y en la defensa de Chester contra el sitio de Ingimund. En otro orden de cosas, las fuentes históricas del periodo anglo-sajón no parecen hacer especial hincapié en el hecho de que fuese una mujer, cosa que sí les llama notablemente la atención a los cronistas anglo-normandos⁴⁸. Escriben William de Malmesbury y Henry de Huntingdon en una época en la que tanto la situación legal de la mujer como su imagen han variado sustancialmente desde el período anglo-sajón: Æthelflæd les parece admirable, porque supera su naturaleza femenina para convertirse en una gobernante eminente y una guerrera victoriosa. Los elogios de Huntingdon, que por cierto, confunde varios datos de su vida, incluyen un pequeño poema laudatorio, insistiendo en la idea de que sus méritos son más propios de un hombre:

Mighty Ethelfleda! maiden, thou should'st bear
The name of Man: —though Nature cast thy frame

⁴³ Pero, sin embargo véase FELL, *op. cit.*, p. 90: «She became in late legend a stereotype figure of the evil woman and was accused in a number of hagiographical writings and Norman chronicles of instigating the murder of Æðelbert of East Anglia, king and saint».

⁴⁴ Véase D. DUMVILLE, «The ætheling: a study in Anglo-Saxon constitutional history», *Anglo-Saxon England*, 8 (1979), pp. 2-3 y pp. 16-19.

⁴⁵ Cf. Isaac ASIMOV, *La formación de Inglaterra*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 [1969], p. 101: «Por ello, es conocida en las leyendas inglesas como la “Dama de los Mercianos”».

⁴⁶ Según FELL, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁷ Cito por <http://www.georgetown.edu/labyrinth/library/oe/texts/asc/a.html>.

⁴⁸ Véase Betty BANDEL, *op. cit.*, 16:1 (1995), pp. 113-118.

In Woman's softer mould —yet he could fear
 Thy matchless might! Let him resign his claim,
 And, maiden do thou change thy sex's name,
 In grace, a queen —be hence a king in might,
 And ages shall renounce proud Caesar's fame,
 To gaze on thine, as on a fairer light!
 So, maiden fare thee well! surpassing queen, good night!⁴⁹

En cuanto a Malmesbury, de él deriva la historia de que:

Esta heroína se vio en inminente riesgo de la vida al dar a luz un hijo. Dotada de un valor muy diferente del que hace que el sexo femenino arrostre el mismo dolor y riesgo repetidas veces, creyó que podía exponer su vida de un modo más noble. Apartóse de su marido y tomando las armas contra los enemigos del reino, quiso más bien exponerse al furor de Marte que a los caprichos de Lucina.

Las palabras de José María Blanco White⁵⁰ (1775-1841) muestran la larga supervivencia de semejante interpretación de la historia, recogida también en el siglo XIII por Roger de Wendover y Robert de Gloucester⁵¹.

2. HÉROES ÉPICOS

2.1. LOS VENCEDORES DE BRUNANBURH

Pero una cosa es la vida, y otra la literatura, y, en consecuencia, una cosa es ser un guerrero histórico y otra bien distinta convertirse en un héroe épico, protagonista de un poema propio. Tal circunstancia sólo la reúnen en la literatura del período anglo-sajón cuatro figuras históricas: los sobrinos de Æthelflæd, Æthelstan y Eadmund, y Bryhnoth, *ealdorman* de Essex, protagonistas, respectivamente, de una sonada victoria, la batalla de Brunanburh, y una no menos sonada derrota, la batalla de Maldon. Los poemas que conmemoran estos hechos de armas comparten una peculiaridad que dice mucho de su carácter propagandístico: aparecen recogidos en las entradas de los años correspondientes en la *Crónica Anglosajona*; es decir, son obras literarias en el marco de lo que se supone que es una fuente histórica.

⁴⁹ Ésta es una de las dos versiones que hasta la fecha me ha sido posible localizar: es presumiblemente una traducción hecha por Mrs. Matthew HALL en 1854 e incluida en su obra *The Queens before the Conquest*. Más detalles y referencias bibliográficas completas de esta y otras obras pueden encontrarse en Fell, *op. cit.*, p. 9; otra interesante versión puede encontrarse en S. WOLFE, *op. cit.*, p. 20.

⁵⁰ J.M. BLANCO WHITE, «Bosquejos de la historia de Inglaterra», *Miscelánea Histórica*, <http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/miscelanea.pdf>.

⁵¹ Véase BANDEL, *op. cit.*, pp. 116-117.



Dejando *La batalla de Maldon* aparte, ya había apuntado más arriba cómo presumiblemente Eduardo el Viejo había manejado a su conveniencia aquellos manuscritos de la *Crónica* copiados en áreas donde él tuviese influencia. Que su hijo Æthelstan siguió una línea de actuación parecida se evidencia claramente en este poema. El arte y la propaganda⁵² han ido muy frecuentemente de la mano y la mayoría de estudiosos emplean ese término u otros parecidos para describir la entrada del año 937 en cuatro de los manuscritos preservados de la *Anglo-Saxon Chronicle*, desde estudios puramente lingüísticos⁵³ a otros de índole más general. *La batalla de Brunanburh* está construido de acuerdo con la dicción poética tradicional anglosajona, con un marcado componente oral, y en la que los diferentes recursos estéticos (*variatio*, *kennings*, etc.) han sido articulados en un entramado estrechamente interdependiente: una enorme riqueza léxica con un vocabulario distintivo, formado a partir de expresiones formulaicas, y arcaísmos, en todos los cuales la composición se prefiere a la derivación; una sintaxis en la que predomina la coordinación asindética; una estructura rítmica basada en unos pocos patrones de acentuación y en la aliteración⁵⁴. El poeta los ha utilizado para configurar un mensaje propagan-

⁵² Véase, en este mismo volumen, el estudio de Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ («Consideraciones sobre la imagen bélica en la Edad Media: los ejemplos de las *Cantigas de Santa María* y de las pinturas murales de los palacios de Barcelona», *Cuadernos del CEMYR*, 13 [2005], pp. 53-77): «Parecen escenas válidas para ilustrar hechos reales; para narrar en imágenes un relato épico; un acontecimiento histórico concreto; un período de un reinado determinado o para exaltar las glorias de un monarca respetado. [...] Por eso, sus hechos bélicos y su imagen son muy adecuados para convertirlo en protagonista de tales murales. Interesaban tanto para mostrarlo en ellas, como ejemplo a emular, como para ensalzarlo y, no sólo a él mismo, sino también a sus sucesores y a su dinastía. [...] Estas pinturas de los palacios de Barcelona ofrecen unos ciclos pictóricos de carácter narrativo, civil y laico, [...] Su función es mucho más que un mero recurso ornamental. En el ciclo en el que está el rey, el mensaje parece claro; él nos dice que, como soberano delibera, decide y ordena y está presente en los acontecimientos más trascendentales de su época [...] Parece plausible que, en ellas, se deseaba resaltar la importancia del acontecimiento bélico, la importancia de su emplazamiento palatino, el afán propagandístico y la legitimación real por derecho de conquista». En el caso específico de Inglaterra, WORLDMALD («Anglo-Saxon society and Its literature», *The Cambridge Companion to Old English Literature*, M. GODDEN y M. LAPIDGE, eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-22) afirma: «The kingdom of England did not fuse spontaneously; it had to be welded by the mixture of force, cajolery and propaganda that is the stuff of statecraft in any age».

⁵³ Muy interesante es el análisis de Jayne CARROLL en «Words and weapons: *The Battle of Brunanburh*», *Nottingham Linguistic Circular*, 15 (2000), pp. 35-53; los siguientes comentarios son ilustrativos: «So, what does the extensive use of passive and intransitive verbs in the poem do? Well, it contributes to a stillness, a lack of progress surrounding the invaders. They are not *doing* anything to anyone else: things are done to them as they fall, lie, yield and depart. This sense of passivity is further emphasised with repetition of verbs». (p. 37); «Attention has been drawn to the varying linguistic structures which contribute to the reader/listener's perception of the English as active and primary and the invaders as passive and secondary, despite the large proportion of the poem devoted to the Norse-Scots alliance». (p. 46)

⁵⁴ Véase M. GODDEN, «Literary language», *The Cambridge History of the English Language*, vol. 1: *The Beginnings to 1066*, R. HOGG, ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 509 y ss.: «The characteristic metrical form and specialised language of Anglo-Saxon poetry are to be

dístico («An unrestrained song of triumph, whose poet is “a gifted and well-trained publicist”» en palabras de Dobbie y Klaeber⁵⁵, en el que Æthelstan y Eadmund aparecen como bravos campeones de la nación inglesa frente a los enemigos extranjeros... que son, por cierto, una confederación de tribus del norte que incluían escoceses y escandinavos, parte de los cuales le habían jurado lealtad a su padre unos años antes, y a los que Æthelstan no se había cansado de hostigar con exhibiciones de poder⁵⁶.

Cabría plantearse hasta qué punto Æthelstan y Eadmund difieren, como héroes épicos, del otro héroe, éste de ficción, que protagoniza el único poema épico de extensión considerable en la literatura anglo-sajona, *Beowulf*, y que, como es bien sabido, recoge los distintos hechos de armas de un héroe gauta, primero en el *hall* del rey danés Hrothgar, a quien libera de los ataques terribles de dos monstruos, Grendel y su madre, y segundo, en su propio reino, cuando en su ancianidad, muere al librar a su pueblo de la amenaza de un dragón. Respecto a las características que definen al tipo de héroe épico, puede afirmarse que *Brunanburh* representa un salto cualitativo⁵⁷ importante: en *Beowulf* el acento se pone en las muchas virtudes personales del héroe, que representa las ideales en una sociedad aristocrática y guerrera, entre ellas el legítimo deseo de fama, mientras que en *Brunanburh* se hace hincapié sobre todo en el patriotismo⁵⁸, y tal vez incluso se vaya más allá de él⁵⁹:

afaran Eadwardes,
from cneomægum,
wiþ lapra gehwæne
hord and hamas.

swa him geæþele wæs
þæt hi æt campe oft
land ealgodon,

Era sólo lo natural en los hijos de Eduardo, a causa de su noble linaje, que a menudo defendieran su tierra, su tesoro y los hogares en la batalla contra cualquier enemigo.

found throughout period, from the very earliest recorded verse to the latest, and it is surprisingly difficult to trace indications of historical change or development in them. [...] The later poem, *The Battle of Brunanburh* (commemorating a battle of the year 937), reveals a poet familiar with the same heroic language and using it imaginatively without apparently inventing fresh terms»; también Mitchell y Robinson, *Beowulf, an Edition*, Malden y Oxford, 1998, p. 25 y ss.: «While we all recognize that the ancient Germanic tradition of oral poetry lies behind the surviving corpus of Old English [...] verse, and that many of the distinctive features of that verse result from the oral tradition, few, if any of these poems preserved in carefully lettered manuscripts were oral compositions».

⁵⁵ Véase J. CARROLL, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁶ Véase ASIMOV, *op. cit.*, pp. 104-107.

⁵⁷ Véase David DAICHES, *A Critical History of English Literature, vol. 1: from the Beginnings to the Sixteenth Century*. 2ª ed., Londres, Secker & Warburg. 1975 [1969], p. 22.

⁵⁸ Así, WORLWALD, *op. cit.*, p. 15: «Chadwick made the striking point that the two heroic poems that certainly were written after 900, on the battles of Brunanburh and Maldon, express precisely the note of authentic «patriotism» that is absent in the others».

⁵⁹ Para éste, y todos los fragmentos de *La batalla de Brunanburh* cito por Elaine TREHARNE, *Old and Middle English, c.890-c.1400. An Anthology*, Malden y Oxford, 2004, pp. 29-33.

Los guerreros épicos Æthelstan y Eadmund subvierten los papeles tradicionales del héroe épico germánico porque el poema es un panegírico construido utilizando y manipulando los recursos tradicionales de la epopeya para unir a una nación en torno a unos reyes y, de paso, tal vez legitimar la corona del propio Æthelstan, que debió tener sus dificultades para acceder a ella, a tenor del desfase entre la muerte de su padre⁶⁰ (924), su elección primero como rey de Mercia y la de ascensión al trono conjunto en 925, la cual pudo haber pasado por un acuerdo de sucesión con su hermano Eadmund. Así, se insiste en que son descendientes de Eduardo, que los dos hermanos lucharon lealmente juntos y que su ascendencia se remonta tanto a los anglos como a los sajones (vv. 65-67; vv.73b-79a):

Swilce þa gebroþer
cyning ond æþeling,
Wesseaxena land,

begen ætsamne,
cyþþe sohton,
wiges hremige.

Del mismo modo, los dos hermanos, el rey y el príncipe, los dos juntos, se dirigieron a su tierra natal, el país de los Sajones Occidentales, exultantes a causa de la batalla.

on þis eiglande
folces gefylled
sweordes ecgum,
ealde uðwitan,
Engle ond Seaxe
ofer brad brimu

Ne wearð wæl mare
æfer gieta
beforan þissum
þæs þe us secgað bec,
siþþan eastan hider
up becoman,

Nunca hubo una carnicería mayor en esta isla, nunca tanta gente antes de ésta, abatida por el filo de una espada; nunca, según aquellos que nos lo narran en los libros, los sabios de antiguo, desde que los anglos y los sajones llegaron por el ancho mar desde el este.

⁶⁰ Véase, a este respecto, P. STAFFORD, *op. cit.*, Londres, Batsford Academic & Educational LTD, 1983, pp. 65-66: «As late as 924, on the death of the English king Edward the Elder, Æthelstan made good his claims to the throne. He was the son of Ecgwyna, the noble concubine of his father's youth. Edward had designated his younger, legitimate son, Ælfweard, to succeed to the family kingdom of Wessex, but Æthelstan had been destined to rule the newly acquired Mercia. Edward had wished to secure inheritance for Æthelstan, but preferred his legitimate son for the ancestral lands, governed perhaps by rules of legitimate inheritance. As Ælfweard died only sixteen days after his father, however, Æthelstan now had the opportunity to gain Wessex, backed by the nobility of Mercia, where he had been raised. He succeeded over the heads of three legitimate half-brothers, at least one of whom was no mere infant. Arguments were certainly against him; the German writer Hroswitha of Gandersheim had heard them through his half sister Eadgyth. William of Malmesbury echoed them in the twelfth century, through his history that Edward had fallen in love with a peasant's daughter is a romantic elaboration of accusations that Æthelstan's mother, though noble, was a concubine. Æthelstan's success arose from a combination of circumstances and support, though it suggests that illegitimate birth was still no absolute disqualification in early tenth-century England».

2.2. JUDITH, WEALTHEOW, HYGD, FREAWARY, HILDEBURH... ÆTHELFÆD

La dicción poética tradicional con resonancias épicas no es exclusiva, dentro de la literatura anglosajona, de los temas seculares, sino que precisamente esta literatura presenta la peculiaridad de que la aplica a temas y sujetos eminentemente religiosos. En verso aliterativo, y empleando los recursos propios de la misma, están una serie de traducciones-adaptaciones de temas bíblicos⁶¹, y, sobre todo, tres poemas con protagonistas femeninos: *Elene*, *Juliana* y *Judith*. Del último de ellos se ha sugerido que pudo haber sido escrito para conmemorar, precisamente, los éxitos guerreros de Æthelflæd, Señora de los Mercianos, mientras que Malcolm Godden ha señalado que «The climax is a lovingly described battle evoking all the traditional imagery and fervour of Anglo-Saxon battle poetry. The poet is clearly skilled in handling the traditional themes and much of the art is expressed in the subtle undermining of the imagery of a heroic society»⁶², y que:

[it] reveals a poet sufficiently conscious of the heroic tradition to use it in an ironic, perhaps mock heroic manner. The tyrannical, drunken and lustful Assyrian leader Holofernes is referred to by heroic epithets such as *gumena baldor* «lord of men» [...] His soldiers have epithets such as *lindwiggende* «shieldwarriors» [...], even in their most unheroic moments when they are escorting Judith to the pavilion of their leader or hovering on fear outside his tent supposing that he is asleep with her. The same poet shows an inventiveness in adapting language, with his play on images of drink and pouring in the banqueting scene. Holofernes is *on gytosalum* [...]

La historia de Judith se narra en 349 versos, con alteraciones sustanciales con respecto a la historia recogida en los Apócrifos de la Biblia⁶³. Las diferencias consisten no sólo que en la historia original Judith sea viuda y aquí sea una doncella que consigue preservar su virginidad contra Holofernes, sino, sobre todo, en el acento puesto en los aspectos bélicos de la historia y de su personaje: así Malcolm Godden ha señalado su figura dominante, que ordena a sus conciudadanos que cierren las puertas y cómo los empuja a la batalla a la vuelta del campamento asirio, y sobre todo, cómo su recompensa por la victoria son las armas de Holofernes,

⁶¹ Estudio y detalles se pueden encontrar en M. GODDEN y M. LAPIDGE, *The Cambridge Companion to Old English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, especialmente los estudios de Malcolm GODDEN «Biblical literature: the Old Testament», pp. 206-226, y Barbara C. RAW «Biblical literature: the New Testament», pp. 227-242.

⁶² GODDEN, 1991, p. 220; 1992, p. 511. Respecto a Æthelflæd y *Judith*, STAFFORD, *op. cit.*, p. 26; Sheila C. DIETRICH «An introduction to women in Anglo-Saxon society (c. 600-1066)», *The Women of England from Anglo-Saxon Times to the Present*, B. KANNER, ed., Londres, Mansell, 1980 [1979], pp. 41-42.

⁶³ Véase B. MITCHELL y F.C. ROBINSON, *A Guide to Old English*, Oxford, Blackwell, 2001, p. 300.

y no el ajuar doméstico, como sucede en la historia bíblica original⁶⁴ (vv. 334b-344a):

of ðam siðfate
eorlas æscrofe,
sweord ond swatigne helm,
gerenode readum golde,
swiðmod sinces ahte
beaga ond beorhtra maðma;
ageafon gearoþnocolre.
wuldor weroda Dryhtne,
mærdē on moldan rice,
sigorlean in swegles wuldre,

Hi to mede hyre
sylfre brohton,
Olofernes
swylce eac side byrnan
ond eal þæt se rinca baldor
oððe sundoryrfes,
hi þæt þære beorhtan idese
Ealles ðæs Judith sægde
þe hyre weorðmynde geaf,
swylce eac mede on heofonum,

Los nobles guerreros, valientes en la batalla, le trajeron como recompensa la espada y el casco sangriento de Holofernes, y también su amplia cota de malla, adornada de oro rojo, y todo lo que el arrogante señor de guerreros poseía como herencia personal, anillos y riquezas resplandecientes. Se lo entregaron a la brillante mujer, de rápido ingenio. Por todo esto, Judith le dio las gracias al Señor de los Ejércitos, que le había dado honor y gloria en el reino de la tierra y también como recompensa en el cielo⁶⁵.

La hipótesis de que *Judith* haya podido ser compuesto en honor a Æthelflæd no cuenta con demasiados seguidores. En su contra está el hecho de que Judith fue un personaje extraordinariamente popular en el medioevo, y su historia cuenta con muchas versiones; por otra parte, podría pensarse que el lenguaje épico y la presentación de Judith como guerrera deriva de una opción estética, acorde con la dicción poética escogida y el tema. En su favor podría hablar el hecho de que, de escoger un personaje para homenajear a la Señora de los Mercianos, precisamente no habría otro más apropiado que Judith, en virtud de esa misma popularidad. De todos modos, no tenemos evidencia documental que avale esta hipótesis.

Por otra parte, *Judith* es bastante peculiar por lo que al tipo de heroína épica se refiere, en el contexto de las de la literatura más tradicionalmente germáni-

⁶⁴ Véase GODDEN, 1991, p. 222: «She is a dominating figure who issues commands to her fellow-citizens, instructing them to guard the gates in her absence and commanding them to go to war when she returns. [...] Her military status is emphasized by the fact that her prize at the end of the battle is not the bed coverings and pots and pans of Holofernes, as in the biblical version, but his war equipment, and there is no suggestion here, and as there is in Ælfric, that she refuses to accept them. The poet underlines the point at the end when he remarks that God gave Judith both fame in the world and reward in heaven. Though the traditional vision of the heroic society seems to be mildly ironized or subverted in the picture of the Assyrian army, in the representation of Judith and the Hebrews there seems to be a full-hearted acceptance of heroic values within the context of a citizen army and the defence of the native land».

⁶⁵ Cito por TREHARNE, *op. cit.*, pp. 196-211.

ca, en tanto en cuanto en *Beowulf* se nos presentan unos tipos de mujer bastante distintos. Evidentemente, como poema épico que es, *Beowulf* refleja los valores ideales de una sociedad pretérita, eso sí, guerrera y aristocrática: de ahí que sólo nos encontremos con reinas y princesas. Reinas y princesas que ni guerrear ni gobiernan de manera efectiva, y cuyas figuras se presentan siempre en referencia al mundo masculino, aun cuando sea Hygd, la viuda del rey Hygelac, el tío de Beowulf, le ofrezca a él el trono (vv. 2.367-2.370a)⁶⁶:

Oferswam ðā sioleða bigong	sunu Ecgðēowes,
earm ānhaga	eft to lēodum;
þær him Hygd gebēad	hord ond rīce,
bēagas ond bregostōl.	

Entonces el triste exiliado, el hijo de Ecgtheow, cruzó los mares circundantes, de vuelta con su pueblo; allí le ofreció Hygd tesoro y reino, anillos y asiento real.

El poema presenta, adornadas e idealizadas, las funciones de las mujeres nobles, las cuales, como se había señalado antes, caen más bien dentro de un ámbito doméstico. El de madre de héroe (aunque sea a consecuencia de desgraciados eventos, como es el caso de Beadohild en el poema lírico *Deor*) está entre ellos (vv. 942b-946a):

efne swā hwylc mægþa	Hwæt, þæt secgan mæg
æfter gumcynnum,	swā ðone magan cende
þæt hyre ealdmetod	gyf hēo gyt lȳfað,
bearngebyrdo.	ēste wære

A fe mía que bien puede decirse que cualquier mujer que haya dado a luz a este hijo entre la raza de los hombres, que el dios de los antiguos le fue favorable a la hora de tener hijos, si ella todavía vive.

Reinas como Wealtheow o Hygd aparecen desempeñando la función, muy valorada, de consejera de su señor (vv. 1.170a-1.180a):

goldwine gumena,	þū on sǣlum wes,
mildum wordum,	ond tō Gēatum spræc
Bēo wið Gēatas glæd,	swā sceal man don.
nēan ond feorran	geofena gemyndig,
Mē man sægde	þū nū hafast.
	þæt þū ðē for sunu wolde

⁶⁶ Véase Stephen O. GLOSECKI, «*Beowulf* and the wills: traces of totemism?», *The Heroic Age*, 5 (2001), <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Glosecki.html>. Por otra parte, todas las citas de *Beowulf* están tomadas de B. MITCHELL y F.C. ROBINSON, *op. cit.*, 1998.

hererinc habban.
bē ahsele beorhta;
manigra mēdo,
folc ond rīce,
metodscaft seon.

Heorot is gefælsod,
brūc þenden þū mōte
ond þīnum māgum lāf
þonne ðū forð scyle

Alégrate tú, dorado amigo de los hombres, y habla a los Gautas con palabras amables, como conviene. Sé favorable a los Gautas, recuerda los dones que ahora posees, venidos de cerca y de lejos. Heorot ha sido purificado, el brillante palacio anillado; tú haz uso de las muchas recompensas mientras puedas y lega tu pueblo y tu reino a tus familiares cuando debas ir al encuentro de tu destino.

También lo es el de presidir las celebraciones de los guerreros en el *hall*, donde es su función específica, probablemente ritual, ofrecer las bebidas a sus invitados y a su rey (vv.1.980b-1.983a):

geond þæt hēalreced
lufode ðā lēode,
hæðnum to handa.

Meoduscencum hwearf
Hæreðes dohtor,
līðwæge bær

La hija de Hæreth se movió por el *hall* con la jarra de hidromiel, atendiendo a la compañía, llenando las copas que sostenían los guerreros.

Una función muy importante, que marca su estatus como reina, es la de dispensar valiosos regalos a los guerreros e invitados (vv. 1.215-1.218):

Wealhðeo mæpelode,
«Brūc ðisses bēages,
hyse, mid hæle,
þeodgestreona,

hēo fore þām werede spræc:
Bēowulf lēofa,
ond þisses hrægles nēot,
ond geþeoh tela,

Habló Wealthew ante la compañía: «Disfruta este collar, querido Beowulf, y, con fortuna, usa esta cota de malla, tesoro de mi pueblo, y prospera».

El papel de *beaga brytta* «distribuidor de anillos» es crucial dentro de la literatura épica germánica, en la que la relación entre un líder y el grupo de guerreros que lo acompañan, a la que Tácito dio el nombre de *comitatus*, resulta ser el modo fundamental de estructurar conceptos como «honor», «lealtad», «generosidad», etc. Es el deber de los *thanes* y *retainers* luchar al lado de su señor, defenderlo hasta el extremo que es deshonoroso sobrevivirle en el campo de batalla; es el del señor distribuir con generosidad entre sus guerreros las riquezas y el botín alcanzado. La liberalidad en los regalos es también uno de los deberes básicos de la hospitalidad, y otras figuras femeninas como las de la reina Ealhild en *Widsith* o la prometida en *The Husband's Message* también son descritas en este mismo papel.

A este respecto, un buen resumen de lo que se consideraban las obligaciones respectivas de los esposos reales aparece en el siguiente texto:

Cyning sceal mid ceape
 bunum ond beagum;
 geofum god wesan.
 wig geweaxan,
 leof mid hyre leodum,
 rune healdan,
 mearum on maþmum,
 fore gesiðmægen
 eodor æþelinga
 forman fulle
 ricene geræcan
 boldagendum

cwene gebicgan,
 bu sceolon ærest
 Guð sceal in eorle
 ond wif geþeon
 leohtmod wesan,
 rumheort beon
 meodorædenne
 symle æghwær,
 ærest gegretan,
 to fream hond
 ond him ræd witan
 bæm ætsomne.

Un rey obtendrá a su reina mediante un precio, mediante gobletes y anillos; ambos serán, en primer lugar, liberales con los regalos. El valor en la batalla crecerá en el hombre y la mujer prosperará, amada entre su pueblo, será de ánimo alegre, guardará secretos y será de corazón generoso para regalar caballos y tesoros, estará en todas partes siempre en el banquete, ante la banda de guerreros, saludará antes que nadie al señor de nobles con la primera copa, se la presentará a la mano; y le dará consejo en la vida compartida por ambos en el *hall*.

Resulta muy ilustrativo porque no pertenece a la épica, sino a un conjunto poético generalmente denominado «poesía gnómica», que trata de los aspectos esenciales del pensamiento, la naturaleza, el comportamiento y la experiencia humanos, en forma similar a los proverbios bíblicos. Las llamadas «Máximas 1», entre las que figura el fragmento que se incluye aquí, aparecen recogidas en su mayoría en el manuscrito conocido como *Exeter Book*. Tienen la peculiaridad de que se construyen en torno a dos verbos: *sceal* o *bið*. El primero expresa, por un lado, que la acción del verbo principal ha de llevarse a cabo bien por una necesidad o una obligación impuesta; por otro, y quizá derivando de este primer significado, que algunos autores reconocen como el principal, acciones habituales, que responden a la costumbre, o a lo que es lógico esperar o deriva de la naturaleza del sujeto⁶⁷.

⁶⁷ Vease LAPIDGE, BLAIR, KEYNES y SCRAGG, eds., *op. cit.*, pp. 210-211; P. LENDINARA, «The world of Anglo-Saxon Learning», *The Cambridge Companion to Old English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 268-269. Cito por la edición de MITCHELL y ROBINSON, 1998, pp. 216-217. Respecto a la traducción, este abanico de significados plantea un problema espinoso, por cuanto la opción entre uno u otro conduce a interpretaciones divergentes: yo he preferido los valores de «necesidad, obligación», por dos motivos: uno, que la mayoría de los lingüistas se decantan por ellos como los significados modales fundamentales de *sceal* (véanse, por ejemplo, MITCHELL y ROBINSON, 2001, pp. 114-115; D. DENISON, *English Historical Syntax*, Londres, Longman, 1993, p. 295; y dos, en virtud de sus similitudes con poesía como los proverbios bíblicos. El empleo del tiempo verbal futuro en español deriva, pues, de esa coincidencia, que puede también encontrarse en las respectivas versiones de los Mandamientos: «No matarás», «Thou shalt not kill».



Pero sin duda el papel real de la mujer⁶⁸ que *Beowulf* explota literariamente con mayor efectividad es uno de los típicos compuestos del lenguaje poético (infrecuente fuera de él) como *freo ðuwebbe*, que se ha trasladado al inglés moderno como *peace-weaver*, esto es «tejedora de la paz»: Sweet traduce *freoðu* no sólo como «paz» sino también como «trato»; para *webbela* no se recoge otra cosa que «tejedor/a», mientras que el correspondiente verbo *wefan*, de raíz indoeuropea, se traduce no sólo como tejer sino como «arrange, contrive». Sweet recoge el nombre tanto en femenino como en masculino (*freoðuwebba*), pero las diferencias en los significados son altamente ilustrativas: ambos incluyen «peace-weaver», pero el masculino, además, «Messenger» y el femenino, «woman»⁶⁹. El matrimonio constituyó siempre un instrumento más en el complejo juego de las relaciones diplomáticas y de poder entre pueblos⁷⁰, y entre ellas, el final de las hostilidades mediante una boda resulta especialmente atractivo, tanto por el conflicto de lealtades que puede provocar como para un hilo argumental que está tejido, entre otras tramas, por un complejo juego de *flash-backs* y *fore-flashes*, podría decirse, en el que el destino ineludible y la vulnerabilidad del individuo son protagonistas principales⁷¹. En *Beowulf* se narran diversos episodios, bien como recuerdos, bien como predicciones de un personaje. De entre ellos, uno de los que ha despertado más curiosidad y debate⁷² es la historia de Modthryth, que se utiliza para ejemplificar lo que una reina no debe ser: feroz, cruel, castigaba con la tortura y la muerte a cualquier guerrero que osara levantar la vista hacia ella (versos 1.931-1.943); y es precisamente aquí donde, por única vez en todo el poema, aparece la expresión *freoðuwebbe* (vv. 1.940b-1.943):

idese tō efnanne,

Ne bið swylc cwēnlic þēaw
þēah ðe hīo ænlicu sý,

⁶⁸ Cabe señalar, no obstante, que aunque sea la figura femenina la que con abrumadora frecuencia es presentada en este contexto, hay autores que han tenido en cuenta que ambos contrayentes se veían en la situación; así Joan NICHOLSON, «*Feminae Gloriosae: women in the age of Bede*», *Medieval Women*, D. BAKER, ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, p. 23, apunta que «Dynastic marriages dictated by political factors do not reflect a race of downtrodden women. The bridegroom was in pretty much the same boat: young prince Egfrid was married off to Ethelthryth who firmly refused to have anything to do with him and Oswy, seeking a bride who would endear him to the Deirans, was obliged to take Eanfled whether he liked her or not.» No obstante, y como acertadamente hizo hincapié el profesor Eduardo Aznar en la sesión correspondiente del Seminario, a medida que el cristianismo se fue afianzando en la isla, los autores cristianos se manifestaron en contra de esta práctica, e inclinándose por el libre albedrío como condición fundamental para contraer matrimonio.

⁶⁹ H. SWEET, *The Student's Dictionary of Anglo-Saxon*, Oxford, Clarendon Press, 1987 [1896]; C.T. ONIONS, *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford, Clarendon Press, 1966.

⁷⁰ Cf., entre otros, P. STAFFORD, 1983, pp. 34-37.

⁷¹ Véase MITCHELL y ROBINSON, 1998, p. 19: «The anticipation of future events is a device for showing that in the ancient heroic world no triumph is lasting and even men's greatest accomplishments cannot escape the doom that overhangs all».

⁷² Véase, por ejemplo, Tom SHIPPEY, «Wicked queens and cousin strategies in *Beowulf* and elsewhere», *The Heroic Age*, 5 (2001), <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Shippey1.html> y <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Shippey2.html>.



þætte freoðuwebbe
æfter ligetorne

fēores onsāce
lēofne mannan.

No es costumbre apropiada para una reina, aquella que es tejedora de paz, por incomparable que sea, privar de la vida a hombres valiosos, por causa de insultos imaginados.

Las dos *freoðuwebban* que mejor sirven como engranaje para poner de relieve la fatalidad, y el destino ineludible, uno de los *topoi* por excelencia de *Beowulf* son Freawaru y Hildeburh, en cuyas historias se entremezclan leyenda y datos históricos⁷³. Freawaru es la hija de Hrothgar y Wealtheow (*frīðusibb folca*, «prenda de paz» ella misma, v. 2.016), y a la que su padre destina a casarse con Ingeld, el rey de los Heathobards con el fin de (vv. 2.028-29)

þæt hē mid ðȳ wīfe
sæcca gesette.

wælfæhða dæl,

terminar con gran número de las ofensas mortales y los conflictos, por medio de la mujer

Beowulf no es optimista respecto al resultado de tales propósitos; el pasaje (vv. 2.024 y ss.) en el que anticipa cómo la llegada de la desposada a la corte de su marido podría reabrir viejas heridas y reavivar el deseo de venganza es una historia posiblemente conocida en la época; más famosa aún es la de Hildeburh (vv. 1.050-1.160) (que aparece así mismo en un fragmento poético independiente): la princesa danesa fue entregada como *freoðuwebbe* a Finn, en Frisia, pero aun transcurridos largos años, una visita de Hnæf, hermano de Hildeburh, termina en una lucha en la que mueren tío y sobrinos, y en otra posterior, el propio Finn, con lo que Hildeburh es llevada de nuevo con los suyos.

No puede decirse, ciertamente, que Æthelflæd se limitara a la división de papeles que especifica el poema gnómico, aunque ignoramos hasta qué punto su vida cotidiana pudo haber incluido tareas protocolarias que se asemejaran en parte a las recogidas más arriba para las reinas en el *hall*. En cambio, su propia boda presenta puntos de coincidencia con la de Freawaru, Hildeburh, etc. (por no hablar de los numerosos casos propiamente históricos), en lo que tiene de conveniente alianza en tiempos de guerra y de maniobras políticas. Como «heroína épica» pues, se asemeja más a Judith, la heroína de la Biblia, que las de la épica germánica, al menos en la versión transmitida a través de los poemas anglo-sajones.

⁷³ Véanse C.L. WRENN, ed., *Beowulf with the Finnesburg Fragment*, Londres, Harrap, 1982 [1953], pp. 35-37; p. 41 y G. JACK, *Beowulf, a Student Edition*, Oxford, Clarendon Press, 1995 [1994], pp. 11-13.

3. LA FICCIÓN

El paso a «personaje de ficción», finalmente, ha requerido un salto en el tiempo de muchos siglos en su caso, por lo que muestran los resultados de una incursión, necesariamente breve, puesto que no perseguía otra cosa que apuntar nuevos caminos de investigación en un momento en el que, según puede verse, la ficción histórica está experimentando un auge al que no son ajenos los vientos que soplan desde la industria cinematográfica. Tres referencias recientes son *Swords across the Thames*, de Elizabeth Garwood Haley, aparecida en 1999 en Writer's Block; *The edge on the sword*, una novela juvenil de Rebeca Tingle, 2001, Penguin Putnam, y *Lady of the Mercians*, de Penny Ingham, publicada por Writer Services en 2004. Su muy desconocida hija protagonizó *Elfwyn*, una novela publicada en 1930 por S. Fowler Wright⁷⁴, en la que, como es lógico, su tío Eduardo aparece como un personaje clave en el desarrollo de la historia. Por lo que se refiere a su primo Æthelstan, además de secundario en ésta o en otras obras, preferentemente las que recrean el mundo vikingo, entre las que cabe mencionar *The Eye of Odin*, publicada en 2003 por iUniverse, y una absoluta novedad editorial en el momento en que redacto este trabajo (abril de 2005, Nueva York, iUniverse Inc.) es *Noble Stone*: la traducción (en alguna medida discutible) al inglés moderno de su nombre anglo-sajón da título a una novela de Curt Bissonette que, a juzgar por la presentación editorial, abunda en las leyendas respecto a su origen bastardo y su ascensión al trono.

Es, sin embargo, y como no podría suceder de otro modo, el patriarca, Alfredo el Grande, el que ha atraído mayor atención como personaje ficticio, aunque nunca haya podido hacerle la competencia a Ricardo Corazón de León, Enrique VIII o Isabel I Tudor, por mencionar sólo a tres de sus más famosos descendientes. Además de autores más conocidos que le han otorgado un papel protagonista, como G.K. Chesterton, en 1911, con su epopeya *Ballad of the White Horse*, pueden citarse una serie de novelas históricas de mediados del siglo XX, *Alfredo el Grande*, o *El rey de Athelney*, de Alfred Duggan, *The Edge of Light* de Joan Wolf o, la más reciente de todas, *The Lost Kingdom*, de Bernard Cornwell, aparecida este pasado febrero. En cuanto al teatro y la música, *Alfred: A Masque*, un drama histórico musical escrito por James Thomson y David Mallet, y musicado por Thomas Arne, fue representado por primera vez en Clifden en agosto de 1740 y re-escrito como una ópera para ser estrenado en Drury Lane con el título de *Alfred the Great, King of England* en 1745; en varias versiones revisadas, fue una función popular en los escenarios londinenses en el siglo XVIII, con el mismísimo David Garrick como uno de sus intérpretes. Un siglo después se estrenaba en el Teatro San Carlos de Nápoles *Alfredo Il Grande*, de un músico que estaba particularmente fascinado por los asuntos de la realeza inglesa, hasta el punto de dedicarles nada menos que siete de sus

⁷⁴ En <http://www.sfw.org>.

óperas: Gaetano Donizetti. Por último, Alfredo el Grande no se asomó a la pantalla grande como protagonista hasta 1969, en el film homónimo de Richard Donner.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÅSTRÖM, Berit. «The creation of the Anglo-Saxon woman», *Studia Neophilologica*, 70, (1998), pp. 25-34.
- ANDERSON, Bonnie S. y Judith P. ZINSSER, *Historia de las mujeres: una historia propia*, vol. 1, Barcelona, Editorial Crítica, 1991 [1988].
- ASIMOV, Isaac, *La formación de Inglaterra*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 [1969].
- BANDEL, Betty, «The English chroniclers attitude toward women», *Journal of the History of Ideas*, 16:1 (1995), pp. 113-118.
- BERTINI, F., F. CARDINI, M.T. FUMAGALLI, B. BROCCIERI y C. LEONARDI, eds., *La mujer medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991 [1989].
- BLAKE, Norman, *A History of the English Language*, Londres, Macmillan, 1996.
- BROOKE, Christopher N.L., «“Both small and great beasts”: an introductory study», *Medieval Women*, Derek BAKER, ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, pp. 1-14.
- CARROLL, Jayne, «Words and weapons: *The Battle of Brunanburh*», *Nottingham Linguistic Circular*, 15 (2000), pp. 35-53
- DAICHES, David, *A Critical History of English Literature, vol. 1: From the Beginnings to the Sixteenth Century*, Londres, Secker & Warburg, 1975 [1969].
- DENISON, D. *English Historical Syntax*, Londres, Longman, 1993.
- DAVIS, Kathleen, «National writing in the ninth century: a reminder for postcolonial thinking about the nation», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 28 :3 (1998), pp. 611-637.
- DIETRICH, Sheila, C. «An introduction to women in Anglo-Saxon society (c. 600-1066)», *The women of England from Anglo-Saxon times to the present*, B. KANNER, ed., Londres, Mansell, pp. 32-56.
- DUMVILLE, D., «The ætheling: a study in Anglo-Saxon constitutional history», *Anglo-Saxon England*, 8 (1979), pp. 1-33.
- FELL, Christine, *Women in Anglo-Saxon England*, Londres, Colonnade Books, 1984.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, «Consideraciones sobre la imagen bélica en la Edad Media: los ejemplos de las *Cantigas de Santa María* y de las pinturas murales de los palacios de Barcelona», *Cuadernos del CEMyR*, 13 (2005).
- FUENTE, M.J. y P. FUENTE, *Las mujeres en la Antigüedad y la Edad Media*, Madrid, Anaya, 1995, pp. 50-51.
- GARMONSWAY, G.N., ed. y trad., *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, J.M. Dent, 1975 [1953].
- GLOSECKI, Stephen O., «*Beowulf* and the wills: traces of totemism?», *The Heroic Age*, 5 (2001), <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Glosecki.html>
- GODDEN, Malcolm, «Biblical literature: the Old Testament», *The Cambridge Companion to Old English Literature*, M. GODDEN y M. LAPIDGE, eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 206-226.

- «Literary language», *The Cambridge History of the English Language, vol. 1: The Beginnings to 1066*, R. HOGG, ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 490-535.
- GODDEN, Malcolm y M. LAPIDGE, eds., *The Cambridge Companion to Old English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- HARE, K.G., «Athelstan of England, Christian king and hero», *The Heroic Age*, 7 (2004), <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/7/hare.html>.
- HOGG, Richard, «Introduction», *The Cambridge History of the English Language, vol. 1: The Beginnings to 1066*, R. HOGG, ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 1-25.
- JACK, G., *Beowulf, a Student Edition*, Oxford, Clarendon Press, 1995 [1994].
- KLAPISCH-ZUBER, Christiane, ed. *La Edad Media*, en *Historia de las Mujeres*, DUBY, Georges y Michelle PERROT, eds. gen., Barcelona, Círculo de Lectores, 1992 [1990].
- KLINK, Anne L., «Anglo-Saxon women and the law», *Journal of Medieval History*, 8 (1982), pp. 107-121.
- LAPIDGE, Michael, John BLAIR, Simon KEYNES y Donald SCRAGG, eds., *The Blackwell Encyclopædia of Anglo-Saxon England*, Malden, Oxford, Victoria, Blackwell Publishers, 2004 [1999].
- LENDINARA, P., «The world of Anglo-Saxon learning », *The Cambridge Companion to Old English Literature*, M. GODDEN y M. LAPIDGE, eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 264-281.
- MEYER, Marc A. «Land Charters and the Legal Position of Anglo-Saxon Women», *The women of England from Anglo-Saxon times to the present*, Barbara Kanner, ed., Londres, Mansell, 1980, pp. 57-92.
- MITCHELL, Bruce y Fred C. ROBINSON, *Beowulf, an Edition*, Malden, y Oxford, Basil Blackwell, 1998.
- *A Guide to Old English*. 6th edition. Oxford, y Maldon, Basil Blackwell, 2001.
- NICHOLSON, Joan, «*Feminae Gloriosae*: women in the age of Bede», *Medieval Women*, Derek BAKER, ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, pp. 15-29.
- ONIONS, C.T., *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford, Clarendon Press, 1966.
- RAW, Barbara C., «Biblical literature: the New Testament», pp. 227-242. *The Cambridge Companion to Old English Literature*, M. GODDEN y M. LAPIDGE, eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 227-242.
- SHAW, Patricia, «Monster-mothers and minster-mothers: the role of the older woman in Anglo-Saxon writing», *Proceedings of the Second International Conference of SELIM*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993, pp. 156-163.
- SHIPPEY, Tom, «Wicked queens and cousin strategies in *Beowulf* and elsewhere», *The Heroic Age*, 5 (2001), <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Shippey1.html>; <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/5/Shippey2.html>.
- SMITH, A.H., ed., *The Parker Chronicle 832-900*, Londres, Methuen, 1968 [1935].
- STAFFORD, P., «Sons and mothers: family politics in the Early Middle Ages», *Medieval Women*, Derek BAKER, ed., Oxford, Basil Blackwell, 1978, pp. 79-101.
- *Queens, Concubines and Dowagers: the King's Wife in the Early Middle Ages*, Londres, Batsford Academic & Educational LTD, 1983.
- SWEET, H., *The Student's Dictionary of Anglo-Saxon*, Oxford, Clarendon Press, 1987 [1896].

- THE NEW ENCYCLOPEDIA BRITANNICA, 15th Edition, Chicago, The University of Chicago, 1985.
- TREHARNE, Elaine, *Old and Middle English, c. 890-c. 1400. An Anthology*, Malden y Oxford, 2004.
- WADE LABARGE, Margaret. *La mujer en la Edad Media*. Madrid, Editorial Nerea, 1989. [1986].
- WAINWRIGHT, F.T., «Æthelflæd Lady of the Mercians», *The Anglo-Saxons*, Peter CLEMOES, ed., Londres, Bowes and Bowes, 1959, pp. 53-69.
- «The battles at Corbridge», *Saga-Book of the Viking Society*, 13 (1946-1953), pp. 156-173.
- WHITELOCK, Dorothy, *The Beginnings of English Society*, Penguin, 1979 [1952].
- WOLFE, Jane, *Æthelflæd, Royal Lady, War Lady*, Chester, Fenris Press, 2001.
- WOODWARD, E.L., *Historia de Inglaterra*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 [1962].
- WORLDALD, Patrick, «Anglo-Saxon society and its literature», *The Cambridge Companion to Old English Literature*, M. GODDEN y M. LAPIDGE, eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-22)
- WRENN, C.L., ed., *Beowulf with the Finnesburg Fragment*, Londres, Harrap, 1982 [1953].

